

Cuando los grandes comparten su luz

El pasado viernes 16 de junio, como colofón a la inauguración de la XLIX Olimpiada Claret, el equipo de Educación Física del colegio portó la antorcha hasta el pebetero. La persona que porta la antorcha siempre es uno de los grandes secretos de este día y, este año, la emoción al saberlo fue tan grande, que me quedé bloqueada con el micrófono en la mano viéndolos recorrer esa vuelta al campo. Apenas atiné a decir algunas palabras y, como me he quedado con las ganas de compartir algo sobre este maravilloso equipo, aquí lo escribo hoy y lo comparto con los que los quieren y aprecian tanto como yo.

Vicente es la ternura. Es el “profe que nos lleva a la sala”, el que coordina cada año el número de la olimpiada de los más pequeñitos. Con su propio vocabulario para facilitar que los niños lo aprendan, puedes ver cómo pone su creatividad al servicio del colegio. Los más peques lo adoran por su paciencia infinita y porque es de esos profes que trabaja con el corazón y que marca la diferencia en cada niño con los pequeños gestos cotidianos.

Marta es pura energía. Todo cuanto realiza lo hace con la pasión de los verdaderos deportistas. Es la huella que le queda sin duda de los años de competición en gimnasia. Siempre la verás en movimiento, caminando a paso ligero allá donde va, transmitiendo a los que la queremos la vitalidad que derrocha a cada paso. Ella ha estado en las secciones de Canalejas y Tamaraceite y en ambas secciones ha dejado huella.

Moi es la constancia. No hay reto que se le proponga en el que no esté dispuesto a implicarse. No importa si se trata de una carrera, un equipo de baloncesto o una clase especial: él siempre estará implicado hasta conseguir el objetivo. Si quieres que un desafío llegue a buen puerto, es Moisés la persona a la que necesitas en tu equipo.

Ago es la templanza y la empatía. Es promotor del deporte y de la vida, sabe mejor que nadie, entender y empatizar con los que le rodeamos. Muchos de los que han sido sus alumnos lo saben, pese a lo tímido que se muestra en público, cuando entras en su aula sabes al instante que es el mejor profe del mundo, el que se preocupa por el lado humano primero y al que le confiaría lo más importante del mundo con los ojos cerrados.

Pedro es la pasión. Lleva en la sangre el espíritu de Claret y se siente orgulloso de llevarlo por bandera en cualquier aspecto de su vida. A pesar de que muchos lo reconocen porque su voz se oye a kilómetros, es su inmenso corazón apasionado lo que lo convierte en un entrenador, profesor y tutor, memorable. Su garra, su entrega y su capacidad de lucha son el sello personal que impregna en los que le rodean.

Sergio es la sonrisa. Siempre una cara amable, una palabra adecuada, una conversación infinita. Su capacidad de adaptación le caracteriza. Sabe manejar grupos dándoles espacio para moverse sin perder la disciplina.

Santi es la discreción. Es de los que llega a sus alumnos pasando casi de puntillas a ojos de los demás. Es frecuente verlo saludando a sus “futboleros” con miradas y gestos cómplices. Entabla esos lazos con ellos que se fraguan a fuego lento y se conservan en el tiempo.

Raúl es la juventud infinita. Es la persona con la mayor capacidad de adaptación que conozco. Cercano a los jóvenes con los que trabaja y con una forma tan característica de hablar, que podríamos reconocerlo en cualquier lado... Organizado, sistemático y una de esas personas que sabes que no te fallará nunca porque otra de sus grandes virtudes es la lealtad.

Laura es el equilibrio. Capaz de dar importancia a lo verdaderamente importante. Mi amiga, mi comadre, mi compañera de partidos y de audios infinitos. Es una persona capaz de dar estabilidad a las locuras que con frecuencia tenemos los demás. Ella sabe sacar el carácter, el corazón, cuando hace falta y darte la mano cuando lo necesitas. Tiene, además del talento, la disciplina de los grandes deportistas y la capacidad de liderar un equipo desde la discreción más infinita.

Juanma es la experiencia. Podríamos decir que es el padre de este equipo y de muchos otros que formamos parte de este colegio también. No hay palabra que le encaje mejor que esa: padre. Nos ha ido viendo crecer a todos y nos ha ido ayudando a encontrar nuestro sitio con la paciencia que solo un padre tiene. Poniéndose serio cuando hacía falta y dándonos un abrazo comprensivo cuando lo necesitábamos. Juanma sabe mejor que nadie cómo funciona esta olimpiada y lo sabe porque, literalmente, a lo largo de los años, se ha ido encargando de cualquier cosa que hiciera falta para la puesta a punto: las banderas, la pintura de la pista, los guías de fila, la

coordinación de los diferentes números... Juanma es, sin duda, el referente de este gran equipo.

A todos ellos los encontramos en las diferentes canchas de este colegio. Muchos pasan, además, tiempo entrenando en diferentes deportes del club Corazón de María. Son padres, antiguos alumnos, profesionales, educadores... Cada uno tiene su impronta y su forma de hacer las cosas. Las reuniones de este departamento tan diverso a menudo no son sencillas, pero siempre llegan a buen puerto porque todos tienen un objetivo común: el bien de este colegio. A pesar de ser tantos, desde lejos se ve que son un auténtico equipo, un engranaje milimétrico que funciona a pleno rendimiento. Ellos son la prueba de que, en la vida, como en el deporte, somos capaces de llegar aún más lejos si lo hacemos en equipo.

El viernes 16 de junio sus manos portaron, en carrera de relevos, la llama olímpica hasta el pebetero del escudo. Ellos; ternura, energía, constancia, templanza, empatía, pasión, sonrisa, juventud infinita, equilibrio y experiencia; son auténticos seres de luz, que iluminan a muchísimas generaciones. Y ellos trajeron la llama que tantas veces han ayudado a encender por otros. ¡Qué orgullo! No se me ocurren manos mejores para ejemplificar los valores del ideario de nuestro colegio. Y es que, la mayor virtud que comparten es, sin duda, que son buenas personas.

Gracias, compañeros, por la emocionante vuelta al campo. Gracias por compartir, como los verdaderamente grandes, su luz y mantener viva la llama de la ilusión en cada una de las olimpiadas.